

A ¿Ha habido algún cambio?

- ❖ ¿Habían obrado con su hermano Benjamín como habían obrado con él? ¿Cómo estaban tratando a su padre, ya anciano?
- ❖ Entre los principios bíblicos que regían la vida de José estaba la preocupación por los débiles o desvalidos (Éx. 22:21-23; Lv. 19:14, 32).
- ❖ El abuso dentro de la familia es más grave, ya que se tiende a silenciarlo. En ningún caso debe tolerarse ningún tipo de abuso físico, sexual o emocional.
- ❖ Afortunadamente, su padre y su hermano se encontraban bien (Gn. 42:13). La situación había cambiado.

B ¿Hay arrepentimiento?

- ❖ José ya había perdonado a sus hermanos. Su historia habría sido distinta si se hubiese dejado llevar por el odio y el resentimiento.
- ❖ Sin embargo, no estaba dispuesto a retomar sus relaciones familiares arriesgándose a sufrir nuevos abusos por parte de sus hermanos.
- ❖ Ignorando que José podía entenderles, los hermanos abrieron su corazón y mostraron su remordimiento. ¡21 años de remordimientos!
- ❖ Varias pruebas más acabaron con las dudas de José. A pesar del claro favoritismo mostrado hacia Benjamín, ninguno de sus hermanos demostró celos o envidia por él, sino que incluso lo protegieron (Gn. 43:34; 44:33-34).

C ¿Debo perdonar?

- ❖ ¿Y si sus hermanos no hubiesen cambiado ni se hubiesen arrepentido? ¿Debería perdonarlos igualmente?
- ❖ El perdón auténtico opta por perdonar a los demás, aunque no lo merecen, porque el amor perdonador de Dios llega a nosotros cuando no lo merecemos.
- ❖ Perdonamos porque Dios nos perdonó (Romanos 4:7). Perdonar nos libera de la amargura, deja atrás el pasado, y nos ayuda a seguir adelante con amor y aceptación.

D ¿De quién depende el perdón?

- ❖ Cuando alguien nos causa daño sentimos dolor. En ocasiones, las heridas pueden ser devastadoras. Podemos quedar destrozados, amargados y airados.
- ❖ ¿Debo guardar todo ese odio y amargura hasta que el ofensor me pida perdón? El perdón es decisión mía, no del otro.
- ❖ Podemos acudir a Dios con nuestro enojo, incluso pedirle que nos vengue por nuestra ofensa (Sal. 59:12-13; 69:23-24). Cuando hayamos depositado nuestro rencor sobre Dios solo hay un camino: el perdón.
- ❖ En la Cruz, Jesús nos dio el máximo ejemplo, al pedir a Dios por sus verdugos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

E ¿Y después?

- ❖ Finalmente, llegó la reconciliación familiar (Gn. 46:29). Todo parecía perfecto, pero el tiempo mostró que todavía quedaban algunas heridas por curar.
- ❖ A la muerte de Jacob, los remordimientos y el temor volvieron al corazón de los hermanos de José. ¿Habría sido sincero el perdón de nuestro hermano (Gn. 50:15)?
- ❖ El perdón de José no se basaba en sus propios sentimientos, sino en sus principios. Perdonó como Dios le había perdonado a él. Era consciente del plan de Dios para su vida (Gn. 50:50). En el plan de Dios para nuestra vida no hay lugar para el rencor.